

RECUERDOS ENTOMOLOGICOS

Ramón García Lisbona¹

¹ Pº Fernando El Católico, nº 14; 50009-ZARAGOZA.

El título es pretencioso -por traducción de la inigualable obra de Fabre- pero alguno había que poner. Estas líneas sólo son una pequeña confesión de amigo viejo, o viejo amigo, que parece lo mismo pero no lo es.

El que suscribe, más que entomólogo, es un colector, o más bien, ex-colector. Recientemente he entregado mis modestas cajas a la Sociedad para que de ellas extraigan los expertos lo que pueda servir a nuestro futuro Museo, y se diviertan y experimenten los mocetes con lo que menos valga. En mi andadura vital, la erudición de quienes dominan las mutaciones, subespecies y variedades locales, con montajes de genitalia, etc., me asombra y admira por igual, apartándome de la corriente "activa" de la ciencia de los hexápodos; y las gaitas administrativas de sacar anualmente un carnet para poder desplegar la red, sin ganar multa, me hacen aborrecer las salidas de caza. Prefiero el campo a manos libres, y me califico por ello de ex-colector.

De mis lecturas infantiles de chico gordico y, por tanto, más amigo de libros que de fútbol, guardo mi afición por los bichos a partir de la Zoología de Gallach, que tenía mi padre, y de obras de Metterlink y del citado Fabre. Un buen día, y tras las obligadas e iniciales capturas a gorrazos, cayó en mis manos un delicioso librito, visto no sé si en Ruiz o en Allué, de quinta mano: el "Manual del Entomólogo", de un tal Longinos Navás, luego para mí muy conocido aunque ya desaparecido, en el que con dibujos de gente con ropas del "Buen Juanito" o del "Manuscrito de Europa" se daban las normas de uso de la red, de los frascos, de los extendedores, del paraguas forrado en blanco y hasta del "doble montaje".

Aquello me convenció de que la cosa iba en serio. La lástima es que no tenía años, tiempo ni dinero para saber dónde comprar ni cómo pagar todo lo que allí había dibujado; además, ni borracho me iba a poner aquellas gorritas y pantalones bombacho como los que, según el libro, llevaban los típicos entomólogos "de verdad"...

Luego crecí (poco) y engordé (también poco, pues ya lo había hecho de chico), y conocí más gente que me adelantaban en chifladura, de los que aprendí (igualmente poco) en lo que me dejaba de tiempo libre

mi entrenamiento como futuro matasanos y otras actividades personales muy queridas. Ello redujo para mí eso de "los bichos" a un segundo plano muy entrañable, pero muy relegado siempre.

En manos de mi amigo José Antonio, muerto muy joven, vi la primera "manga" o red de caza, real, grande y plegable, con tull, diferente de las de juguete, pequeñas y con tarlatana, de los chicos en el Bazar X. Este mocete era nieto del notario de Tarazona, Luciano-Antonio Edo Miguel, también aficionado, de quien heredó sus gustos y material; éste publicó de joven, en su primer destino de Boltaña, una de las primeras citas de *Graellsia* fuera de El Escorial, al inicio de siglo; tiene dedicada una de las "novas" del P. Navás, del grupo de las crisopas, a la que nombra *aedoana*, por amistad personal con el gran especialista en Neuroptera.

A golpe de martillo, un caval mecánico me hizo un aro plegable, copiando de dibujos, y mi madre sacrificó un trozo de velo nupcial, y al verano siguiente, en Moncayo, ya cazábamos los dos con las redes respectivas, al final de los años 40 o principios de los 50.

Dos descubrimientos importantes por aquella época. Uno, la amistad con nuestro entrañable patriarca Fernando Español Auqué, compañero de fatigas en lides no profesionales. Con él compartí muchos cafés, a veces diarios, en su casa o en la mía, y recibí siempre buenos consejos mezclados con nuestras respectivas circunstancias vitales. De su mano entré por el mundo de los coleópteros, y por el mundillo de los intercambios y correspondencias con gentes de fuera.

Otro, la primera vez que ví una gran colección, de manos de un jesuita ¡profesor de Literatura! pero que por su afición era el conservador de lo que quedaba de la colección del P. Navás en el antiguo colegio del Salvador, en cuyo solar hoy se sepultan nuestros ahorros que, como quintos, "entran en Caja"... ¡Que maravilla!, y qué pena la titánica lucha del nitrobenceno del amateur con los *Anthrenus* "profesionales" que apolillaban a sus anchas. Allí me mostraron las etiquetas azules de los Tipos de cada descripción nueva de D.Longinos, que salteaban ejemplares en cajas y cajas.

Las de Fernando y las de aquel colegio me dieron la idea de fabricarme algunas, lo que me llevó casi un verano de encargos de marcos al carpintero, compra de papel, cartón, corcho en láminas y cristales, y un enorme rifirrafe en casa, con sucesivas cocidas de engrudo de harina, entonces escasa y racionada. De ellas me quedan aún seis, bastante apañaditas, antes de que pudiera comprar más en la tienda de Plaza Real de Barcelona, cuando se podía ir a esa plaza sin miradas de reojo... Naturalmente, los bichos pinchados con alfileres de cabeza negra, cuyo cristal rompíamos a martillazos.

Por entonces se acababa de abrir la nueva Facultad de Veterinaria, y estuvimos "casi" a punto, Español y yo, de montar un chiringuito de insectos en la cátedra de nuestro amigo el Prof. Isaías Zarazaga Burillo, entonces joven catedrático, y hoy senador. Su entusiasmo y el de su adjunto, Prof. Pedruelo Liberal, no se correspondieron con las dificultades del presupuesto, y todo quedó en agua de borrajas.

Después, se acaba mi vida juvenil, y las ocupaciones del adulto hacen prioritaria la cría de

muchachos a la de insectos. Muchos años tuve en dique seco agujas, cajas y extendedores. Más tarde, recuperado un poco de tiempo y ya mayor, recomencé siempre con timidez. Algunas capturas en viajes, españoles y africanos, me hicieron comprar cajas nuevas. Algunos ciernes, poquísimos, en la calle de Colón, pudieron ser de nuevo un "revival" para mí. La Asociación ha sido siempre ilusionante para mí, aunque nunca con dedicación entregada. Su momento actual, gente, publicaciones, son de gran altura, honran a Aragón y prometen empresas mayores. Pero la vida me fué poniendo ocupaciones, una tras otra, que debí asumir y, por tanto, la S.E.A. fué para mí sólo una afiliación nominal y poco más.

El resto es contemporáneo y ofrece poco interés de contar para la Sociedad y su Revista. Por ello, lo mejor es cortar y terminar. Suenan a frase tonta, pero es verdad: aunque casi no me veáis, y mientras me aceptéis, siempre me honraré en ser uno de vosotros.

Vuestro,
R.G.L.

AVISOS SOCIALES - AVISOS SOCIALES - AVISOS SOCIALES

AVISO A LOS TITULARES DEL PERMISO DE CAPTURAS ENTOMOLOGICAS EN ARAGON

Recordamos a todos los titulares del Permiso de Capturas Entomológicas de la D.G.A. para el territorio aragonés, que deben facilitar a la S.E.A. el listado de todas las especies capturadas durante el pasado ejercicio 1.994, con indicación de los datos mínimos de especie, localidad, fecha y cantidad.

La falta de presentación de los datos, o su falsedad, conllevará la imposibilidad de la renovación del permiso para el ejercicio 1.995.

LA JUNTA DIRECTIVA. S.E.A.

AVISO A LOS COLABORADORES DE ZAPATERI

En la medida de lo posible, rogamos a todos los autores que, además de los originales, nos envíen una copia de los trabajos destinados a ZAPATERI, en disquetes de 3.5" 2DD ó 5 1/4", M2D y, a ser posible, en sistemas "Word Perfect" (versiones 5.0 ó 5.1) o en ASCII, con el fin de evitar errores en los trabajos de picado de la impresión.